Entrevista a un gigoló

Autor: MA
Categoría: Adultos / eróticos
Publicado el: 22/01/2016

(Aviso; Entrevista ficticia)

Muy buenas noches, hoy tenemos con nosotros un hombre que tiene la profesión más soñado por la mayoría de los tíos. Y que posiblemente más controversia pueda causar. No, no me refiero a ser presidente del país.

Doy la bienvenida a Claudio, gigoló de profesión… galán, bohemio y directo.

-Hola Claudio, ¿Qué tal?

- **Bien colega, cachondo…**

-Uh! Empezamos fuerte. Tus primeras palabras y ya estas promocionándote.

Bueno, cuéntanos. Esta es tu primera entrevista concedida, y me gustaría saber, ¿cómo empezó todo? ¿Por qué gigolo?

Es pura elegancia, sonríe de manera tan sutil y limpia, marca una pausa mirándome fijamente. Y se dispone a contestar.

-**Siempre me ha gustado el sexo y si encima ganas dinero follando, mejor. Es broma, quizás sea lo que todos pensamos. Pero en mi caso, empecé por necesidad porque las facturas no se pagan solas. Llegué a la ciudad con lo justo, y mucha ilusión por sacarme unas oposiciones de policía. Me pudo la novedad de Madrid, sus calles, sus gentes…las mujeres. ¡Suspendí mi primer examen, y al segundo no pude asistir porque me entretuve en casa de una profesora de instituto…y ooops!!** (carcajadas)

-A partir de allí, viste lo que el destino te estaba diciendo. ¿Qué sentiste en tu primer servicio

como chico de compañía o gigoló, trabajo? ¿Cómo te gusta que llamen en tu profesión?

- **Me da lo mismo, todos pueden ser despectivos o halagos, según como se mire. Tal vez chico de compañía es la que menos me guste. Me hace pensar que soy una mascota.** (risas).

Bueno, la primera vez que cobré. No fue un servicio como tal. Estuve toda la noche detrás de una chica que me llamaba la atención en una discoteca, y al final resultó ser la hija de alguien con pasta. Sin decir nada, a la mañana siguiente me encontré con un fajo de billetes sobre la cama. Y un mensaje de gracias, pero no quiero volver a verte. Volví a la misma discoteca encontrándomela de nuevo, y sin querer di con una amiga suya. No era tan guapa, se me echó encima literalmente. A todo le encuentro un morbo, no se decir que no a tallas ni edad. Y volvió a hacerme lo mismo a la mañana siguiente. Empecé todo esto sin proponérmelo, había ganado dinero en solo dos fines de semanas, haciendo lo que me gusta hacer.

-¿Que supone exponer tu vida a una profesión con tantos prejuicios?

-**No" prejuiciándome" yo mismo. Tengo mi vida normal alejado de todo esto, y son muy incompatibles precisamente por las etiquetas o las ideas de la gente. No necesito que me entiendan, ya me encargo de ser discreto para que no sepan mucho sobre mí vida privada y profesional. Al final cada uno sacrifica lo que desea sacrificar.**

-Oye, ¿cuánto te mide el instrumento de trabajo?...

- (ríe un buen rato) **…Sinceramente nunca me he puesto una regla. Ni es algo que me haya preocupado. No me cierra el puño cuando estoy empalmado, decir más es pecar de pretencioso.**

- …Y si no queda satisfecha, ¿le devolvemos su dinero?

- Nunca me ha pasado. En este trabajo debes aprender a pensar como una mujer, a ser una maricona, por así decirlo, para entenderlas un poco mejor. Luego como macho debes siempre mantener la actitud por encima de todo. No se trata de sacarte el pollón y taladrar sin más.

-Dame más morbo para el público, cuéntame anécdotas de tus experiencias.

- Tengo tantas que me daría para una trilogía y su reinicio a la saga.

Suelo acudir a mis citas impoluto y en traje. Pero una vez me llamó una señora que deseaba

que fuera algo más niñato y tatuado. Allí no acabó la cosa, me especificó que quería que fueran grandes pero elegantes. Claro que yo tengo unos pocos dibujos por mi cuerpo, pero discretitos. Tuve que salir a buscar a toda leche calcomanías para ponérmelo. Me puse ropa con la que suelo ir al gym.

Tenía unas pintas, y me lleva a cenar a un restaurante de etiqueta. Casi no me dejan ni entrar, de los nervios casi sudo todos los tatuajes. A la salida, ya me pide que me ponga a funcionar en el parking. Nada más meterla, se puso a gemir como una posesa…Gente pasando y espiando, unos chiquillos grabando con sus teléfonos.

-Madre mía, ¿y cómo termino la cosa?

-Llegó los guardias de seguridad, y se quedaron sorprendidos. Ella pidió que esperaran que estaba terminado. Y accedieron, estaba alucinando. Nunca había follado con tantos espectadores. Me puse como una moto, dándola toda la tralla que me pedía. Me sentía como un animal de zoo.

-Increíble (risotada por mi parte) ...Claudio, ¿alguna vez has tenido que decir que no?

- No soy selectivo, pero respeto mis tres normas: Siempre con protección. Nada de animales ni menores de edad. Para todo lo demás estoy preparado.

-¿Qué piensas de los novios o maridos de tus clientas?

-**Ni idea, no pregunto por ellos. Soy discreto, alguna vez habrán pasado tan cerca que casi me pillan. Disimulo lo mejor que puedo, pero el riesgo me pone mucho.**

-Se nota que te gusta lo que haces, ¿pero has pensando hasta cuando piensas terminar con todo?

- Lo que me pida el nabo. Es mi propio jefe, me da las vacaciones él.(no se puede evitar reír a carcajadas) **Tengo ya 31 años, y la demanda de mis clientas están siendo cada vez más jovencitas para que las de enseñe. Creo que con 45 o 50 mantendré el mismo espíritu cañero, dándolo todo, siendo un madurito interesante, ya sabes…por algo trabajo todos los días mi cuerpo en un gimnasio.**

-Muchísimas gracias por tu tiempo Claudio. Tenemos que acabar esta entrevista. Imagino que nuestros lectores tendrán muchas preguntas en sus cabezas. Algunos escandalizados, otras con

el morbo, o quién sabe puede que aburridos. Pero desde luego indiferencia no es lo que te define.

Y tú que nos lees, ¿qué te gustaría preguntar a un gigoló?

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: MA
Más relatos de la categoría: Adultos / eróticos
Muchos más relatos en: cortorelatos.com